

UN VETERANO TALLISTA

Don Basilio Sarasola realiza
as más bellas labores de talla

ANTIGUO ebanista y hoy dueño de una armería en Herrera, don Basilio Sarasola, a sus 73 bien conservados años, viene realizando una labor artística que merece la atención de nuestra curiosidad.

Todos los ratos libres de su vida los ha dedicado a satisfacer su pasión por la talla en madera. Y de sus manos han salido obras que constituyen la admiración de todos.

Con trozos de madera de boj tallado bastones de una maravillosa riqueza. En unos, motivos taurinos—la fiesta nacional constituye una de sus mayores aficiones—han dado lugar que en el bastón vayan esculpidas, como en una obra de orbería, todas las suertes de la feria. En otros, motivos vascos marineros. En otros, flores que parecen quebrarse en los filos ahuecados...

Después, cadenas, pulseras, aretes. La más variada cantidad de unas labores hechas de una sola pieza y que representan un milagro de paciencia y de inspiración.

Otras veces, son las clásicas "cuchas" vascas, con una decoración montada al aire que parece obra benedictina.

Y no es solamente eso. Su habilidad inteligente ha llegado a la talla de altares y figuras de



DON BASILIO SARASOLA

santos, en tamaño natural, hechos de una sola pieza de ma-

dera. De ello hablaremos luego.

Porque el señor Sarasola realiza todos estos trabajos maravillosos por pura afición. Jamás quiso vender ni una sola de sus obras. En el Museo de San Telmo, llamando la atención de todos, figuran cinco de los bastones por él tallados.

Hace años, los técnicos vinieron a instalar en Guipúzcoa los talleres de la Compañía de Maderas, mostraron al señor Sarasola, una cadena hecha en talla de madera.

—¿Quién ha hecho esto?—preguntó el señor Sarasola.

—¿Quién va a ser!—le contestaron—. ¡Un extranjero!

El señor Sarasola no replicó palabra. Pero aquella tarde se puso a labrar una cadena infinitamente más difícil y artística. Ocho días después se la mostraba a aquellos técnicos. Fueron éstos quienes preguntaron entonces:

—¿Quién la ha hecho?...

Y el señor Sarasola, hechido de orgullo, pudo replicarles:

—¡Un español!...

Cuando doña Teresa de Zappino realizó la construcción de la Iglesia de San Luis Gonzaga —hoy parroquia de Herrera— don Basilio Sarasola prestó todo su apoyo. Doña Teresa, agradecida a tan fidelísima labor, le dijo que habría que dedicar un

altar a San Basilio, por ser el santo patrón del señor Sarasola.

Este, entonces, no solamente talló el hermoso altar de esta capilla, sino que con un tronco de manzano realizó en una talla perfecta una imagen de San Basilio, de tamaño natural.

Y allí está, con dos candelabros magníficos, tallados también por él, que constituyen la admiración de cuantos visitan el templo.

Durante la guerra, uno de sus hijos fue a prestar sus servicios militares. Don Basilio Sarasola comenzó la misma mañana en que su hijo se enroló en las filas nacionales la talla de un bastón, en el cual cada día tallaba una pieza. Tantas como días duró la guerra, constituyen esa obra que conserva con emoción y cariño.

Trabaja, como hemos dicho, por pura afición; para su propio interior recreo. Hace pocos días unos americanos que vieron los bastones que se conservan en el Museo de San Telmo, pidieron la dirección del señor Sarasola y quisieron comprarle algunas de sus obras.

No tienen ustedes dólares bastantes para ello—contestó. Y, en seguida, les regaló una caja y una cadena...

Alfredo R. ANTIGUEDAD.

Mayo de 1953

SAN SEBASTIAN

Recordamos aún la mañana en

Basilio Sarasola nos recibió en casa y fue mostrándonos, una casa y fue mostrándonos, una obra, las múltiples y variadas artes de su artística labor artesana. Artística, laboriosa y paciente producción de objetos de madera tallada a mano a lo largo de estos años, en sus horas de asueto, por puro entretenimiento, por y desinteresada afición.

Aun conservamos la cerillera que, como recuerdo de la visita, regaló. Representa un pez, con sus escamas y todo, cuyo cuerpo perfectamente disimulado, una caja de fósforos. Siempre habíamos dicho que el pescado contiene mucho fósforo: en esta ocasión podemos certificar de visu que el nuestro lo contiene de verdad y en cantidad hasta alarmante a los efectos de la dietética.

La casa de Sarasola está llena de muebles y objetos de madera tallada y de grabados cuernos que son una maravilla en su género se ajusta su arte a rigurosos principios estéticos, o, mejor dicho, un estilo ajustado a los cánones tradicionales; pero Sarasola tiene propia estética y su propio estilo, y en ello, hace verdaderos progresos. Quienes hayan contemplado con alguna atención la fantástica colección de bastones labrados y decorados por Sarasola puestos en el escaparate de la Caja de Ahorros Provincial en San Sebastián, habrán podido percatarse de los grandes recursos de un artista, for de artesanía, y de lo que es capaz de hacer de una "makilla".

Pero lo más admirable es que todas y cada una de estas creaciones, además de ejecutadas por un mero aficionado, en sus horas de asueto y sin la menor idea lucrativa, lo han sido con los útiles más sencillos y elementales, sin maestro que le indique el camino y casi sin precedentes en tal arte —al menos tal y como él lo practica— y, en fin, a una edad relativamente avanzada, pues ya tiene andado por los setenta años cumplidos, todo ello después de consagrar la mayor parte de su vida a los afanes del comercio.

Hablábamos días pasados de don Basilio Sarasola, artista de habilidad de la madera; tallista de habilidad

única quizá, por ser de excepción, y cuyas obras son aptas para pasar a los museos de la dificultad de la materia vencida por una mezcla de tenacidad y de disposición natural fenomenica. Son los museos del "Quiérole" escrito en una caja de cerillas, de las disecciones no conseguidas por los científicos, de la artesanía de la rareza, con análisis, también, de disposiciones artísticas nada vulgares.

El nos contó algo que quizá no sepan muchos donostiarres atentos al dato recóndito, a los motivos de esta o aquella costumbre de nuestra ciudad. ¿Por qué en la parroquia —antes capilla— de San Luis, de Herrera, se venera a San Basilio? ¿Por qué esta devoción conostierra al gran Padre de la Iglesia griega, lejano exarca del Ponto, cenobita de Oriente?

El señor Sarasola, por su anterior negocio de carpintería y por su vecindad en Herrera, colaboró activamente en la edificación de la capilla de San Luis. En vísperas de su inauguración, el arquitecto, que era don Luis Elizalde, viendo que la festividad titular de San Luis se acercaba, rogó a Sarasola un remate inmediato de la tarea. Presente, doña Teresa Zappino, piadosa donante del templo. El diálogo, palabra más o menos, debió de ser así:

—Don Basilio, no tenemos más remedio que terminar eso en una semana. Usted verá como se las arregla. Todo, ya, de usted depende.

—Sí, sí. "San" Luis, en el centro; "Santa" Teresa, en un lado, y "San" Basilio, arrastrado —aludiendo a los personajes de la conversación, y también a dos de los Santos que se pensaba colocar o que se habían colocado ya en el templo.

Aquella respuesta humorística, y sin intención, fructificó en el ánimo de los autores del templo, concibiendo el propósito de instalar más adelante a San Basilio en la capilla. Tiempos después, el mismo párroco se interesó en la realización del proyecto, pero no contaba con el dinero necesario. Un sobrino del párroco, también sacerdote, sugirió la idea de que fuese el mismo señor Sarasola quien labrase la imagen en madera. Ni